

LA CRÓNICA GENERAL DE LA GUERRA CIVIL (1937):
UN REPERTORIO PERIODÍSTICO. UN DOCUMENTO.
UN MANIFIESTO DE GRUPO¹

ÁNGELES EZAMA
Universidad de Zaragoza

El congreso de Valencia y la literatura en torno a la guerra civil en 1937

Coincidiendo con la celebración del Segundo Congreso internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado entre Valencia y Madrid en julio de 1937, la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* tomó la iniciativa de editar tres libros representativos del momento histórico, que fueron la *Crónica general de la Guerra Civil*, el *Romancero General de la guerra de España* y *Poetas en la España leal*, los tres regalados a los asistentes al Congreso².

La labor editorial realizada por la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* no fue ni mucho menos extraordinaria, ya que durante la guerra «los organismos oficiales y unidades militares tomaron buena parte de la iniciativa editorial entendida en clave de propaganda, información e instrucción de guerra, pero también

¹ Este trabajo forma parte del proyecto *Prácticas culturales y esfera pública: editoras españolas y latinoamericanas contemporáneas* (FFI2016-76037-P. I+D Excelencia).

² M. Aznar Soler (ed.), II. *Literatura española y antifascismo: (1927-1939)*, págs. 114-115, en M. Aznar Soler (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura: (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*, Generalitat Valenciana, 1987; M. Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, II, Renacimiento, Sevilla, 2010, págs. 574-582.

de literatura como un importante instrumento de agitación»³. Por ejemplo, el Quinto Regimiento editó *Cuatro batallones de choque, Poesías de guerra* (Antología), *Primera de acero* de Ramón J. Sender, *Los cazadores de tanques* de José Herrera Petere o *Recoged esta voz* de Miguel Hernández. La Subsecretaría de Propaganda del Gobierno publicó en Valencia, en 6 cuadernos, bajo el título de *Crónicas de la guerra. Recopilación de artículos periodísticos*, textos de Enrique Manobens, Jesús Izcaray, Clemente Cimorra, Eduardo Zamacois, Mauro Bajatierra y *Juan de Gredos* (Eleuterio de la Villa). La Editorial Nuestro Pueblo dio a la luz *Héroes del sur: poesías de la guerra* de Pedro Garfias, *Madrid es nuestro (60 crónicas de su defensa)*, *Acero de Madrid (epopeya)* de José Herrera Petere, *Teatro en la guerra* de Miguel Hernández y *Contraataque* de Sender, entre otros títulos⁴. Iniciativa similar a estas la desarrollará, como veremos, el Socorro Rojo Internacional (SRI).

Los libros editados en este año 1937 sobre el conflicto armado fueron numerosos, sobre todo de poesía:

En términos literarios, durante la guerra se publicó sobre todo poesía épica y pocas novelas [...] más que de novelas se trató de textos que mezclaban el cuento, el reportaje, el testimonio o la épica⁵.

Se publicaron varias antologías, sobre todo romanceros, como los ya citados *Romancero general de la Guerra de España* y *Poetas en la España leal*. Pero también se editaron bastantes libros de poesía de autores individuales, tales los de Octavio Paz, *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*; Nicolás Guillén, *Poema en cuatro angustias y una esperanza*; León Felipe, *La insignia: alocución poemática*; Emilio Prados, *Llanto en la sangre: romances*; Juan Gil Albert, *7 Romances de guerra*, etc. La preeminencia de la poesía fue indiscutible durante la guerra, ya que «el verso recitado, recitado, leído, cantado o escenificado invade todos los espacios»⁶.

Mucho más escasas fueron, en este año de 1937, las obras narrativas: *Contraataque* de Sender, editada primero en inglés y en francés y al año siguiente en español⁷, el libro de cuentos de M. Chaves Nogales, *A sangre y fuego: Héroes, bestias y mártires de España*⁸, y el de Lázaro, *Los guerrilleros de Extremadura*⁹. *Y es que, como apunta Alessandro Cassol:*

³ J. A. Martínez Martín, *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*, Marcial Pons Historia, Zaragoza, 2009, pág. 255.

⁴ M. Aznar Soler, *República literaria*, págs. 823-824.

⁵ J. A. Martínez Martín, *op. cit.*, pág. 258.

⁶ S. Salaün, «La poesía de la guerra de Miguel Hernández. Una poética de la voz y de la dicción», *Ínsula*, n.º 763-764, 2010, pág. 19.

⁷ G. Mañá, R. García, L. Monferrer y L. A. Esteve, *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1997, págs. 312-322.

⁸ *Loc. cit.*, págs. 250-262.

⁹ *Loc. cit.*, págs. 221-226.

[...] si existieron una poesía y un teatro de urgencia y de propaganda, con fines inmediatos y una carga ideológica determinante, no creo que podamos decir lo mismo de la novela, al menos en lo que se refiere al bando republicano [...]. Una novela requiere tiempo, y no solo el que materialmente sirve para trasladar la palabra imaginada a la página escrita¹⁰.

Entre las obras teatrales «de urgencia y propaganda» vieron la luz títulos como *Teatro en la guerra* de Miguel Hernández. Pero este género literario, más que leído, fue representado en el frente por grupos como La Barraca o las Guerrillas del Teatro, Teatro Ambulante de Campaña, y los numerosos *cuadros artísticos* surgidos al hilo de la guerra en el Socorro Rojo Internacional, las Brigadas Internacionales o el Quinto Regimiento.

Por otra parte, menudearon los libros de crónicas, ya que en este periodo se tiene en muy alto concepto la utilidad y la función social de la información, que se utiliza como propaganda¹¹:

Las crónicas periodísticas se utilizarán como opinión valiosa. Se crearán organismos de limitación en censura y de proyección en estímulo. Se recogerán los más destacados autores por organismos del gobierno en Valencia —Subsecretaría de Propaganda— en editoriales varias, entre las que sobresale la editorial Nuestro Pueblo, con sendas antologías de Bajatierra y Cimorra; o de Valladolid, como los múltiples de *El Tebib*¹².

En 1937 se editaron un puñado de antologías de crónicas, entre ellas la *Crónica general de la guerra civil* que publicaron María Teresa León y Federico Miñana¹³, *19 de julio: Antología de la revolución española*, editada por el anarquista catalán Alban Rosell en Montevideo, y *¡Guadalajara!* La mayor parte

¹⁰ A. Cassol, «La defensa de Madrid en la novela republicana. Propaganda a distancia», en E. Peral Vega y F. Sáez Raposo (eds.), *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2015, págs. 147-167.

¹¹ Pizarroso afirma que la guerra civil española fue un hito en la historia de la propaganda de guerra, y que la zona republicana contó con una infraestructura mucho mayor que el bando franquista para su propaganda en prensa, radio, cine, editoriales, etc. (A. Pizarroso, «La propaganda, arma de guerra en España, 1936-1939», en A. Pizarroso *et alii*, *Propaganda en guerra: 12 de noviembre de 2002 al 12 de enero de 2003*, Palacio de Congresos y Exposiciones, Salamanca, Consorcio Salamanca, 2002, págs. 18-25).

¹² J. M^a Figueres Artigues, «Periodismo de guerra: las crónicas de la guerra civil española», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 11, 2005, pág. 287.

¹³ Federico Miñana fue periodista: colaboró en los años 20 con varias publicaciones valencianas, fue redactor-jefe de *El Mercantil Valenciano* y redactor de *La Voz Valenciana* y de *La Semana Gráfica*. Fervoroso republicano, fundó en Valencia el Partido Republicano Radical Socialista en 1931, fue militante de Izquierda Republicana y elegido diputado por este partido en la provincia de Valencia en febrero de 1936 (M. Aznar y J. R. López, eds., *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, III, Renacimiento, Sevilla, 2016, págs. 317-318).

de los libros *periodísticos*, sin embargo, fueron obra de un solo autor: Mauro Bajatierra, *Crónicas del frente de Madrid* (int. *La guerra en las trincheras de Madrid: Crónicas de la lucha*); C. Rodrigo Delgado, *España en el momento internacional: Crónicas de la guerra publicadas en «El Sindicalista» y otros diarios nacionales y extranjeros*; Ángel Cruz Rueda, *Por España: crónicas patrióticas*; Eduardo Zamacois, *Por las trincheras: Crónicas de la guerra*; o Julio Moreno Dávila, *Frente a Madrid (reportajes)*.

La Crónica general de la guerra civil

Esta recopilación de crónicas fue realizada por M^a Teresa León, con la ayuda de F. Miñana, para que, como aquella señala en el prólogo, los desmemoriados recuerden los episodios y los detalles de la lucha republicana a través de «la voz que olvidaron. Voz de España hablando al mundo» (vocación internacionalizadora), que despierte sus emociones (el llanto, la ira). Es la voz que asoma en el artículo de Sender («La voz nueva»)¹⁴, en la alocución radiada de María Teresa León («La doncella guerrera»)¹⁵ o en los discursos de Antonio Machado («Divagaciones de actualidad», «Meditación del día»)¹⁶. El valor que León confiere a este conjunto de textos es el del documento (los define como «partículas de la historia grande»)¹⁷, el de la anécdota humana o el de la «reacción de algún gran escritor —Antonio Machado— ante el hecho histórico

¹⁴ «Es la voz —ahogada hasta ahora— de las posibilidades humanas en la libertad, en la paz, en el esfuerzo creador» («La voz nueva», 19 de diciembre de 1936, en M^a T. León y F. Miñana, eds., *Crónica general de la guerra civil [1937]*, Renacimiento, Sevilla, 2007, pág. 108).

¹⁵ Esta colaboración, de título diáfano literario, fue en primer lugar un discurso pronunciado por M^a Teresa León en *Unión Radio* el 16 de noviembre de 1936, que reprodujo *La Voz* el 17 de noviembre, pág. 4, con el título de «Los intelectuales en la guerra civil. A las mujeres españolas», *ABC* el 18, pág. 11 con el de «Un discurso de María Teresa León», y *El Mono Azul* el 19, págs. 1 y 4, como «A las mujeres españolas».

¹⁶ «Divagaciones», se publicó en *¡Ayuda!* el 7 de noviembre de 1936 como «Divagaciones de actualidad» y luego en otros periódicos con títulos distintos (*La Voz*, *ABC*, *Nuestra Lucha*), y en su libro *La guerra* (1937), en este último con ilustraciones de José Machado, una parte de las cuales se reproducen en *¡Ayuda!*; este texto, ampliado, constituyó el discurso pronunciado por el poeta en el *Congreso de Valencia el 10 de julio de 1937* (cf. M. Aznar Soler y L. M. Schneider, eds., III: *Actas, ponencias, documentos y testimonios*, págs. 222-227, en M. Aznar Soler (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*), que reproduciría *Hora de España* como «Los milicianos de 1936» (8/1937, págs. 11-15). «Meditación del día» es el resultado de otra lectura: las cuartillas del poeta que Antonio Zozaya leyó, junto con J. Benavente, en un acto celebrado en el teatro Apolo de Valencia organizado por el Comité ejecutivo del SRI en beneficio de las víctimas del fascismo en territorio rebelde (I. Gibson, *Ligero de equipaje: La vida de Antonio Machado*, Punto de Lectura, Madrid, 2007, págs. 622-624 y 778).

¹⁷ Cf.: «Los corresponsales de guerra, servidores abnegados, historiadores de una pequeña historia que casi muere en las veinticuatro horas de un día y fuentes ineludibles de la gran Historia, que durará lo que el mundo de que habla, escriben. Y escribiendo, mueren» (J. Altabella, *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación. De Jenofonte a*

presente». No pretenden los antólogos ser exhaustivos, sino que ofrecen una selección de crónicas «dispersas por los diarios. No son ni todas ni las mejores. En realidad, apenas si en este primer tomo se reúne una pequeñísima parte de las interesantísimas publicadas». El prólogo incide en el esfuerzo de los guerrilleros antifascistas, el heroísmo y el valor de los héroes republicanos, de la España leal, y evoca algunos frentes de guerra, principalmente Madrid, pero también Guadalajara y Levante.

En este convulso periodo histórico sólo dos reseñas dieron cuenta del libro: la del poeta Bernardo Clariana para *Hora de España* y la del historiador Emili Gómez Nadal para *Nueva Cultura*, ambas en 1937. La de Clariana se posiciona claramente del lado republicano y tiene un tono elogioso; enlaza la crónica periodística contemporánea con las crónicas y cronicones medievales («Las condiciones históricas se repiten y la defección y traición de nuestros actuales nobles tienen las mismas antiguas trazas vergonzosas»)¹⁸, pero el modo de escribir y el lenguaje han cambiado,

[...] y de aquellas frías actas notariales y escuetos relatos de hechos de guerra, a estas otras crónicas dinámicas de nuestro libro, va mucho. Naturalmente, es otro el lenguaje de estos apasionados y ágiles relatos, donde el estilo busca la misma prisa de la sangre para decir su narración de guerra¹⁹.

También apunta Clariana que son numerosas las firmas jóvenes; lo considera un libro de propaganda y de combate con el que la *Alianza de Intelectuales* «gana una batalla intelectual más al fascismo, reivindicando para la narración de nuestra gesta la tradición popular de las crónicas»²⁰; y anticipa: «Cuando acabe la contienda nuestros escritores podrán presentar al mundo una digna literatura de combate, doblemente valiosa en sinceridad y belleza», muy distinta de la endeble del otro bando²¹.

Mucho mayor interés presenta la reseña que de la *Crónica general* hace Gómez Nadal, interpretándola, al igual que M^a Teresa León, como documento para la Historia:

Esta primera recopilación de artículos y reportajes, hecha por la *Alianza* madrileña consigue en parte ser una aportación. Carecemos en absoluto de un inventario orgánico de textos documentales sobre lo ocurrido en nuestro primer año de guerra. [...] Se habrán escrito reportajes, declaraciones de visitantes y *observadores*. Pero libros vividos por su autor, que sean documentos directos de la lucha, no han

Knickerbocker pasando por Peris Mencheta, prólogo de P. Gómez Aparicio, Editorial Febo, Madrid, 1945, pág. 14).

¹⁸ B. Clariana, «Crónica general de la Guerra Civil», *Hora de España*, 9, 1937, pág. 71.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ *Loc. cit.*, pág. 72.

llegado aún [...]. Toda la literatura moderna no es otra cosa que un documento, un reportaje de hechos auténticamente vividos y ocurridos; cuando llegue el momento de decantar los múltiples aspectos de nuestra guerra de hoy aparecerán libros que cuenten nuestra lucha y que, llamándose unas veces novela y otras historia, vendrán a ser una misma cosa. Lo que por ahora necesitamos, aquello que no puede esperar más, es la recopilación de los testimonios mejores que han ido apareciendo en los diarios de España, día a día, obedeciendo al reflejo profesional del momento, sin que la realidad cruda y los recuerdos limpios queden deformados por el olvido o el deseo del retoque artístico, como sucederá fatalmente con el tiempo²².

Después de estas consideraciones generales, aborda Gómez Nadal los defectos del libro, siendo el principal que

[...] sus editores se han situado sobre el plano literario en vez del histórico [...] crónicas bien pulidas por firmas de más o menos relieve en el mundillo literario [...]. En un libro que pretende ser un reflejo auténtico y directo de los campos de batalla, abundan excesivamente las impresiones literarias y la aportación de escritores que de manera muy indirecta a veces, han conocido la guerra, o cuyo relato guarda una relación muy leve con ella²³.

Pero además, la

[...] falta de método cronológico en la ordenación de los distintos materiales recogidos [...] da la sensación de cosa improvisada y llevada a cabo por gentes en las que el buen deseo supera la capacidad y la técnica profesional, en las que ha podido más la amistosa relación con los escritores, que la rigurosa decisión de exigir los textos más importantes desde el punto de vista histórico²⁴.

En su opinión, hubieran sido preferibles «relatos verdaderos y poco conocidos sobre tantos y tantos episodios admirables y elocuentes como ha tenido y sigue teniendo nuestra lucha contra el fascismo»²⁵.

Acierta sin duda Gómez Nadal al señalar los criterios empleados en la selección de los materiales, que no son de su gusto porque se apartan de la finalidad documental que en su opinión debería tener el volumen. Pero yerra cuando le acusa de «falta de método cronológico», ya que el orden cronológico se observa con bastante rigor a lo largo del libro, salvo en media docena de casos en que

²² E. Gómez Nadal, «Libros. Crónica general de la guerra civil, tomo I» [1937], en M. Aznar Soler (ed.), II: *Literatura española y antifascismo: (1927-1939), II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, págs. 352-353.

²³ E. Gómez Nadal, *loc. cit.*, pág. 353.

²⁴ *Loc. cit.*, págs. 353-354.

²⁵ *Loc. cit.*, pág. 353

se altera ligeramente (errores, desorden), y en tres textos (dos de Juan Gil Albert y uno de Juan Paredes) que no están fechados. La línea de tiempo de estas crónicas se extiende desde julio de 1936 hasta un año después, periodo en que tienen lugar episodios tan reseñables como la batalla de Madrid, la toma de Málaga y el bombardeo de Guernica. Esta misma línea es la que abarca la segunda parte de la novela de M^a Teresa León *Contra viento y marea* (1941), que comienza precisamente con Daniel Martín dirigiéndose al Cuartel de la Montaña, al igual que la antología de 1937 con la crónica de Jaime Menéndez («El cuartel de la Montaña»), siguiendo luego por el Guadarrama y el camino de Toledo; esta parte de la novela tiene como hilo conductor al periodista cubano Pablo de la Torriente, combatiente en la guerra civil que moriría el 19 de diciembre de 1936 en Majadahonda. Los textos de la antología van más lejos en su cronología (hasta junio de 1937) y se aglutinan con frecuencia en torno a unas mismas fechas: 26 de septiembre, 2 de diciembre y 26 de diciembre de 1936, 9 y 30 de enero, 13 de febrero, 3, 11, 17, 18 y 25 de abril de 1937; la mayoría de las crónicas (14) se publicaron en abril de 1937.

Otra *reseña*, esta excepcional, es la que la propia María Teresa León hizo en 1960, desde Buenos Aires, para *El Nacional* de Caracas (publicada el 18 de febrero de ese año), evocación reivindicativa de ese «libro roto y olvidado», «¡pobre libro salido de una imprenta en armas durante los días gloriosos!». La escritora describe el maltrecho ejemplar que posee, en el que ha quedado registrado lo que vivimos», y evoca a algunos de sus autores: «cronistas entusiastas, [...] escritores ocasionales, algunos grandes, otros malos, todos fervorosos» (entre ellos a Antonio Aparicio)²⁶, a los que recuerda durante la guerra y en la posguerra, y a los que se han ido. Dice María Teresa de las crónicas que puede que

[...] no correspondan estrictamente a los hechos, pero tienen una honradez primera y son tan directas como las voces que dábamos entonces para que nos oyeran los oídos sordos de todos los gobiernos democráticos. Todos nosotros escribíamos colmados de esperanza²⁷.

Si hacemos excepción de estas reseñas, los estudios de conjunto sobre la antología de 1937 han sido escasos y con frecuencia parciales. En *La voz de los naufragos*²⁸ los autores consideran que esta antología, de clara intención propagandística, plantea una visión global de la contienda no sólo desde el punto de vista militar, sino también político y social, suponiéndole al libro un

²⁶ Pero Aparicio no firma ninguna de las crónicas; fue fundamentalmente poeta y hombre de teatro; formó parte también del Quinto Regimiento junto con Miguel Hernández, y como él fue comisario político. Quizás María Teresa se confunde en este recuerdo.

²⁷ M^a T. León, «Crónica general o un libro roto y olvidado», *El Nacional*, Caracas, 18 de febrero de 1960 [recorte de prensa de la Biblioteca de la Generación del 27 signatura BGVS143417270].

²⁸ G. Mañá *et alii*, *op. cit.*, págs. 59-65.

criterio ordenador cronológico y otro geográfico; subrayan la importancia de la prensa como vehículo de soporte del espíritu de resistencia, proponiendo una clasificación de los textos en 9 modalidades, de las cuales las predominantes son los reportajes (25), los artículos de carácter ideológico (15), las crónicas (9) y los ejemplos (8), por lo que, concluyen, domina la relación periodística, seguida de la propaganda ideológica y moral, en tanto que el relato propiamente dicho tiene escasa importancia cuantitativa²⁹.

Esteve estima que no fue esta antología «una serie de recortes, una antología periodística más o menos heterogénea y falta de estructura»³⁰, como señalaba Nadal, sino que en el volumen se aprecian «unos criterios de selección y una clara idea directriz que pretenden transmitir un determinado mensaje»³¹. Distingue un criterio de ordenación cronológico (es una crónica y el orden es el de la fecha de publicación, aunque no todos los textos están datados de modo preciso) y otro geográfico (situación internacional, zona rebelde, España leal). Señala que la zona mejor representada es Madrid, aunque también se alude a Andalucía, el Norte y Valencia³². En cuanto a las modalidades de relato afirma que

[...] el peso del libro lo llevan los géneros periodísticos de carácter narrativo: treinta y seis piezas entre reportajes, crónicas e informes. También tienen un papel importante los de adoctrinamiento ideológico, que son unos diecinueve. El resto se reparte entre los relatos ejemplares de casos [...] otros relatos más o menos ejemplares, y la evocación albertiana «Mi última noche en el Museo del Prado»³³.

Taillot³⁴ analiza sólo las crónicas escritas por mujeres en el libro de 1937; son seis escritoras cuyos textos tienen un valor literario y testimonial, por su compromiso con la causa republicana (*Pasionaria* y Matilde de la Torre³⁵ eran diputadas cuando estalló la guerra) y con la ideología comunista (*Pasionaria*,

²⁹ *Loc. cit.*, pág. 63.

³⁰ L. A. Esteve, «Prólogo», en M.^a T. León y F. Miñana (eds.), *Crónica general de la guerra civil*, pág. XIII.

³¹ *Loc. cit.*, pág. XIV.

³² *Loc. cit.*, pág. XVIII.

³³ *Loc. cit.*, pág. XIX.

³⁴ A. Taillot, «De la crónica a la alegoría. Evolución de las representaciones de la violencia de la Guerra Civil en los escritos de las intelectuales antifascistas», en M.-C. Chaput y M. Peloille (eds.), *Sucesos, guerras, atentados. La escritura de la violencia y sus representaciones*, Université de Paris Ouest Nanterre / La Défense, Paris, 2009, págs. 84-89.

³⁵ Matilde de la Torre fue escritora y periodista, oradora, pedagoga y folclorista; desarrolló una intensa labor como articulista: en *El Diario Montañés*, *La Atalaya*, *El Pueblo Cántabro* y *La Región de Santander*, *El Socialista*, *Nuestra Lucha* y *Justicia Social*, entre otros periódicos (M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, IV, págs. 470-474). En *El Socialista* aparecieron las series de artículos *Estampas de Asturias* (enero-abril 1936) y *Nuevas estampas de Asturias* (agosto-octubre de 1936), parte de las cuales recopiló en *Mares en la sombra. Estampas de Asturias* (1940). «El sin fusil» (18 de octubre de 1936) es una de las *Nuevas estampas de Asturias*.

M^a Teresa León³⁶, Rosario del Olmo³⁷, Luisa Carnés³⁸, M^a Luisa Carnelli³⁹) y socialista (Matilde de la Torre). Estima Taillot que en estos textos

[...] no se trata de hablar con crudeza de la guerra ni de proponer una visión global de la violencia. Las intelectuales tienden más bien a evocarla, a representarla de manera metonímica concentrándose en elementos precisos de la lucha y utilizando esencialmente dos tipos de elementos. Por una parte, los símbolos de la lucha como el fusil [...] o el uniforme de los combatientes de la República [...] por otra parte, los actores de la lucha, que vienen a encarnar esta violencia, a inscribirla de lleno en lo humano⁴⁰.

Estas periodistas, salvo Luisa Carnelli, no escriben desde el frente de guerra. Pero tanto *Pasionaria* como M^a Teresa León (como secretaria de la Sección de Propaganda de la Alianza) recorrieron los frentes alentando a los que luchaban y realizando tareas de agitación cultural, respectivamente.

¿Reportaje o crónica de guerra?

En la prensa española el *reportaje*, introducido paulatinamente desde los años 80 del siglo XIX se hace cada vez más frecuente y cobra relevancia en

³⁶ Durante la guerra María Teresa León publicó varios trabajos en *El Mono Azul* (era uno de los 8 redactores responsables, la única mujer), en *¡Ayuda!* (que dirigió en sus primeros números), *Nueva Cultura*, *El Sol*, *Nueva Vida*, *Ahora*, *Boletín de Orientación Teatral*, y en las francesas *Regards*, *Vendredi*. Su labor periodística, publicada en diversos medios españoles, europeos y latinoamericanos, es todavía, a día de hoy, bastante desconocida.

³⁷ Rosario del Olmo colaboró en *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* y *Heraldo de Madrid*, y luego en *La Libertad*, *Octubre*, *¡Ayuda!*, *El Mono Azul* y *Mundo Obrero*; perteneció a la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios de la que también fueron miembros Alberti y León, cuyo órgano de expresión fue la revista *Octubre*; fue jefa de la Oficina de Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid (I. Mendoza Martín, «Rosario del Olmo: periodista politizada», en D. A. González et alii (ed.), *La Historia. Lost in translation. Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2017, págs. 3065-3076).

³⁸ Carnés es un ejemplo atípico de escritora surgida de la clase trabajadora. Publicó sus primeros libros a partir de 1928, y colaboró con diversos medios de prensa españoles, sobre todo con la revista *Estampa*, pero también con *Mundo Obrero*, *Frente Rojo* y otros medios (I. Olmedo, *Itinerarios de exilio: La obra narrativa de Luisa Carnés*, Renacimiento, Sevilla, 2014, págs. 101-105, 157-171 y 310-313; M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, 1, págs. 504-509).

³⁹ La argentina Luisa Carnelli fue escritora (autora de numerosas letras de tangos) y periodista: corresponsal en la guerra de España desde julio de 1936, trabajó como redactora para *El Sol*, *Ahora* y *¡Ayuda!*; también publicó algunas colaboraciones en *ABC* en 1938; y envió crónicas a la prensa argentina (*Unidad*, *Avance*, y sobre todo, *Nueva España*); regresó a su país a finales de septiembre de 1938 (N. Binns, ed., *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Calambur Editorial, Madrid, 2012, pág. 179; J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, Calambur Editorial, Barcelona, 2017, págs. 261-266).

⁴⁰ A. Taillot, *op. cit.*, pág. 86.

particular durante los años de la guerra civil⁴¹; así, por ejemplo, la periodista Josefina Carabias, en los años 30, tilda de *reportajes* casi todos sus artículos de prensa⁴², y por los mismos años (1932-1936) *Magda Donato* publica sus *reportajes vividos* en el diario *Ahora*; es la edad de oro de esta modalidad periodística. No obstante, durante los años de la guerra civil son pocos los medios que utilizan el término para referirse a la información escrita (*Crónica*, *Estampa*, *Mundo Gráfico*), y mucho más habitual su uso para denominar al *reportaje* gráfico y sobre todo al cinematográfico.

La crónica, por otra parte, tiene un amplio recorrido en el periodismo español e hispanoamericano desde finales del siglo XIX hasta nuestros días⁴³; el término aparece con mucha frecuencia al frente de revistas en dicho siglo (*Crónica Científica y Literaria*, *Crónica de Ambos Mundos*, *Crónica Meridional*, *Crónica de Salamanca*, *Crónica de Cataluña*, *Crónica de la Música*) y también, aunque menos, en el XX (*Crónica Cervantina*, *La Crónica de Melilla*, *Crónica*). Y la bibliografía española está jalonada de *crónicas* publicadas al hilo de diversos conflictos bélicos: la guerra de África (Emilio Castelar y otros, Manuel del Corral), la de Cuba (José Miró), la de Marruecos (Augusto Riera) o la de Puerto Rico (Ángel Rivero).

María Angulo⁴⁴ trata de dilucidar el significado del término *crónica*, que se aplica a diversidad de géneros periodísticos y que en un sentido amplio puede utilizarse como sinónimo de periodismo narrativo; lo define como un género híbrido y maleable en el que hay hechos, datos, narraciones, interpretaciones y valoraciones, un género en constante evolución, lo cual le permite adaptarse a todas las circunstancias y a diversos puntos de vista⁴⁵; elementos constitutivos de la crónica son para Angulo la mirada y la voz, aunque es igual de importante el pacto de lectura según el cual todo aquello que la crónica cuenta es rigurosamente cierto⁴⁶.

En cuanto al *reportaje de guerra*, en la prensa francesa es considerado la piedra angular del *gran reportaje*, elaborado para dar informaciones precisas acerca de los diferentes conflictos, a partir de la guerra ruso-turca de 1877-1878,

⁴¹ M. Boucharenc, *L'écrivain-reporter au coeur des années trente*, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 2004. Á. Ezama Gil, «Primeros datos sobre la presencia del reportero en la prensa española», *ALEUA*, 26, 2014, págs. 167-186.

⁴² Á. Ezama Gil, «Los comienzos periodísticos de una reportera española: Las colaboraciones de Josefina Carabias en *La Voz* (1932-1935)», *El Argonauta Español*, 9, 2012, ver: <<https://journals.openedition.org/argonauta/1561?lang=es>>.

⁴³ S. Rotker, *La invención de la crónica*, FCE, México, 2005; Á. Ezama Gil, «Emilia Pardo Bazán revistera de salones. Datos para una historia de la crónica de sociedad», *Especulo: Revista de Estudios Literarios*, 237, 2007, ver: <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero37/epbazan.html>>.

⁴⁴ M^a Angulo Egea, *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*, Editions Universitat de Barcelona, 2017, págs. 17-18.

⁴⁵ *Loc. cit.*, págs. 18-20.

⁴⁶ *Loc. cit.*, págs. 30-43.

y más acusadamente de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905⁴⁷. Por otra parte, en los medios periodísticos españoles, durante la guerra civil predomina la denominación de *crónica de guerra*, en tanto que la de *reportaje de guerra* es muy minoritaria. Así, por ejemplo, el director de *Mundo Obrero* tilda los artículos que componen el volumen *Madrid es nuestro* (1938) de crónicas:

Interesa que digamos aquí algunas palabras sobre la forma en que han sido hechas estas crónicas. Con ello quedará bien aclarada la razón por la cual no son acabadamente literarias. Sus autores han debido atender, cuando escribían las crónicas, más a la necesidad del instante, más a la rapidez y al apremio con que eran esperadas en los periódicos y revistas donde se han publicado, que a la belleza de la forma, que siempre requiere un mayor sosiego. [...]. Por eso decíamos antes que estas crónicas son un simple reflejo parcial de la grandiosa gesta de nuestro pueblo. El cronista ha visto en unos momentos más de lo que puede contar en un libro. Y forzosamente ha debido someterse a la dictadura del tiempo y del espacio, para referir sólo, en grandes pinceladas, aquellos hechos más vigorosos del cuadro de la guerra⁴⁸.

Del mismo modo, Cano Reyes⁴⁹ adopta el marbete de crónica, «a falta de otro mejor», para su edición de un *Florilegio de crónicas* de la guerra civil, aun siendo consciente de que se trata de «un heterogéneo grupo de escritos mediante distintas proporciones de información y narración. Mientras algunos autores tienden a la reflexión y al análisis político, otros privilegiarán el relato en primera persona de su personaje».

La modalidad de la crónica de guerra ha sido muy poco estudiada en nuestra historia literaria y sólo muy recientemente. Ángela Ena Bordonada en un temprano artículo de 1992 pasaba revista a las crónicas de guerra (de Enrique Gómez Carrillo y Manuel Ciges Aparicio), las de viaje y las de sociedad, destacando en todas ellas su valor testimonial y social y sus elementos autobiográficos⁵⁰. No es sino en 2005, sin embargo, cuando el tratamiento de esta modalidad periodística experimenta un cambio significativo. En este año Figueres escribe un artículo en el que sostiene que las crónicas de la guerra civil son textos nacidos de la afición lectora y del ansia popular de información ante la evolución del conflicto, a caballo entre el texto memorialístico, la noticia de

⁴⁷ M.-È. Thérenty, *La Littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIX^e siècle*, Éditions du Seuil, Paris, 2007, págs. 297-301.

⁴⁸ M. Navarro Ballesteros, «Cómo se han hecho estas crónicas» [1937], en AA.VV. *Madrid es nuestro (60 crónicas de su defensa)* [1938], con prólogo del general Miaja, ed. facsímil, Imprenta Taravilla, Madrid, 2012, pág. 7.

⁴⁹ J. Cano Reyes (ed.), «Las mil y una noches de la guerra civil española. Florilegio de crónicas», *La guerra civil española e Hispanoamérica*, n.º especial de *Guaragua*, *Revista de Cultura Latinoamericana*, 46, 1996, pág. 91.

⁵⁰ Á. Ena Bordonada, «Las crónicas el primer tercio del siglo XX: entre el yo testimonial y el yo subjetivo», *Compás de Letras*, 1, 1992, págs. 228-243.

actualidad y la narración literaria; que son material de propaganda que sirve a un periodismo militante para elevar la moral y tratar de aproximar el frente a la retaguardia; y que si en un primer momento fueron reportajes informativo-épicos, evolucionan luego hacia la descripción; en su tipología «encontramos tanto las descriptivas, que se acercan al reportaje, como las doctrinarias, que se acercan al discurso»⁵¹. Este periodismo

No es objetivo ni neutral. Toma partido y se implica con un bando. El periodista utiliza todas las técnicas, desde la entrevista al reportaje, desde la descripción narrativa del cuento a la frase ideológica elaborada del artículo de opinión, para escribir un texto donde un clímax, un suspense, mantenga en vilo al lector, que se siente atraído por el periodismo de guerra que le aproxima al esfuerzo, sacrificio o simplemente, retrato de una realidad cercana y lejana como es el frente o la batalla⁵².

Considera como síntesis de la crónica de guerra «la proximidad con el factor humano y la implicación emocional. La guerra se vive, no sólo se ve y se describe. La proximidad será el tendón de Aquiles del cronista»⁵³.

En un trabajo de 2011 González sitúa la crónica de guerra entre el reportaje y el artículo de opinión; la considera un género que combina la información objetiva con la opinión subjetiva del autor, propagandístico, de enorme variedad textual y multiplicidad formal: «texto extraordinariamente flexible y poroso, capaz de apropiarse —como sucede con la novela— de una amplia multitud de modalidades discursivas que poseen una vida social propia al margen de la crónica»⁵⁴. Propone la existencia de la crónica literaria de guerra, que sitúa entre la literatura y el periodismo.

Cano Reyes, en fin, señala que uno de los elementos definitorios de estas crónicas es la constante reiteración por parte de sus autores del carácter de testigos presenciales⁵⁵; algo que había señalado previamente N. Binns⁵⁶, cuando incidía en la mirada del escritor-corresponsal, en ese «yo veedor» capaz de «ver comprendiendo, intuyendo las verdades de fondo del conflicto». Pone el énfasis en la elasticidad y la hibridez de las crónicas⁵⁷, distinguiendo

⁵¹ J. M^a Figueres Artigues, *op. cit.*, pág. 284.

⁵² *Loc. cit.*

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ J. R. González, «Escribir la guerra: aproximación a la crónica de guerra en la literatura española contemporánea», en C. Martínez-Carazo y C. Javier García (eds.), *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*, Juan de la Cuesta, Newark, 2011, pág. 145.

⁵⁵ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, págs. 52-55.

⁵⁶ N. Binns, «La guerra civil española en directo. Crónicas del frente, testimonios de la lejana retaguardia argentina», *La Plata, FAHCE-UNLP*, 8 al 10 de octubre de 2014, pág. 3. <sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/.../Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?...>

⁵⁷ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, págs. 57-60.

entre ellas las informativas (próximas al reportaje; descripción o aportación de datos sobre un aspecto concreto de la guerra), las subjetivas (narrativas, en primera persona), los perfiles de personajes, las entrevistas a personalidades de la república, las necrológicas y las atípicas (en forma de carta, poéticas, etc.).

Corresponsales de guerra o cronistas: un grupo homogéneo

En la prensa española el primer profesional informativo sobre los conflictos armados fue el *corresponsal de guerra*, que empezó su labor con la campaña de África (1859-1860), con periodistas como Pedro Antonio de Alarcón, Gaspar Núñez de Arce y Francisco Peris Mencheta⁵⁸. En los años 70 se introdujo la denominación de *cronista de guerra*, que se afianzó durante la Gran Guerra y los conflictos subsiguientes, aunque la de *corresponsal* siguió utilizándose asiduamente⁵⁹.

Firman las crónicas recogidas en la *Crónica general de la guerra civil* un total de 33 autores, jóvenes la mayoría: muchos en la treintena, aunque los hay más jóvenes (Adolfo Sánchez Vázquez, Darío Carmona, Vicente Salas Viu, Miguel Hernández, Jesús Izcaray, Pascual Pla y Beltrán) y algunos mayores, cuyo magisterio moral sobre los demás es incuestionable, en particular Antonio Machado⁶⁰ (su postura política, su coherencia, su presencia en todos los ámbitos intelectuales, su firma en todos los manifiestos antifascistas), pero también las diputadas Matilde de la Torre y *Pasionaria*. Entre estos cronistas domina la ideología comunista (Alberti, Izcaray, Sánchez Vázquez, Hernández, Pla y Beltrán, Menéndez, Cernuda, Torriente, Lino Novás Calvo, Cayetano Córdova Iturburu, y cinco de las periodistas a las que ya me he referido), dos de ellos se declaran socialistas (Francisco Cruz Salido, M. de la Torre); otros dos (Darío Carmona, José Luis Moreno) pertenecieron a las Juventudes Socialistas Unificadas; finalmente, Eugenio Imaz y V. Salas Viu pueden ser considerados republicanos. La perspectiva que se ofrece sobre los

⁵⁸ Á. Ezama Gil, «Primeros datos sobre la presencia del reportero».

⁵⁹ J. Altabella, *op. cit.*

⁶⁰ En la parte inferior de la página de la revista *¡Ayuda!* en que se reproducen sus «Divagaciones de Actualidad» (7 de noviembre de 1936, pág. 7) escribe un redactor: «el escritor de raza sólo tomará la pluma para mojarla en su corazón. Antonio Machado (perdón, lector, por el «descubrimiento») es de estos últimos. Su obra, enjuta y certera, ofrece siempre la misma tónica de sobriedad y justeza. Se ve al hombre, antes que al profesional de la pluma, buceando en su interior para sacar a flor de la cuartilla unas pocas y suyas «palabras verdaderas». Típicamente español, la gama de sus sentimientos no es extensa; por eso nos habla de sus íntimas convicciones. Antes que poeta es hombre, y sabe guardar el culto debido a la propia hombría». Francisco Esteve Ramírez (*Huellas de Miguel Hernández*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2012, págs. 27 y sigs.) llama a Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández «Los poetas del sacrificio español», porque simbolizan la dignidad frente a la ignominia y la infamia; los tres fueron víctimas de una misma política de represión que les condujo al exilio, al fusilamiento y a la cárcel, respectivamente.

frentes de guerra se limita, por tanto, al bando republicano, objeto de toda clase de alabanzas, frente a los denuetos contra el bando faccioso, y es que, como señala Altabella⁶¹: «El corresponsal de guerra neutral ha desaparecido» (algo parecido apunta Cano Reyes)⁶².

Las crónicas tienen en su mayor parte como protagonistas a miembros del Quinto Regimiento (muy próximo al Partido Comunista), cuya historia cuenta Lino Novás en «Fue un regimiento del Frente Popular»⁶³. El comandante-jefe del Regimiento desde el 19 de septiembre de 1936 fue Enrique Líster, pero el alma del mismo sería *Carlos Contreras* (Vittorio Vidali), comisario político, quien junto con Daniel Ortega Martínez y Benigno Rodríguez constituyeron el núcleo directivo del Regimiento. Dentro del mismo destacaron el batallón Thaelmann con Modesto y Ortiz al frente, y el batallón Campesino⁶⁴. La Sección de Trabajo Social del Quinto era la Milicia Popular, empeñada en la defensa de la cultura, que estaba relacionada con el llamado *batallón del talento*: Alberti, León, Hernández, Herrera Petere, Clemente y Eusebio Cimorra, Darío, Izcaray, Isidoro García Ortega, Sánchez Vázquez, Juan Paredes, Torriente, José Bergamín, Garfias, etc.⁶⁵; también Antonio Machado estuvo vinculado al Quinto a través de Alberti y *Carlos Contreras*⁶⁶.

Buena parte de estos cronistas pertenecían a la *Alianza de Escritores (Intelectuales) Antifascistas por la Defensa de la Cultura*⁶⁷ cuyos manifiestos firmaron en julio y noviembre de 1936 y en diciembre de 1937; figuran en ellos las firmas de Menéndez, Del Olmo y Cernuda, Sender, Imaz, Salas Viu, Hernández, León, Ontañón, Alberti y Machado⁶⁸. Juan Gil Albert pertenecía a la Alianza de Valencia⁶⁹, al igual que Pla y Beltrán⁷⁰ y el coeditor de la *Crónica*, Federico Miñana⁷¹. Las adhesiones a la Alianza aumentaron de manera importante en los primeros meses de la guerra; a ella pertenecieron

⁶¹ J. Altabella, *op. cit.*, pág. 23

⁶² J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, pág. 83.

⁶³ El número de la revista *¡Ayuda!* del 13 de febrero de 1937 es un homenaje al Quinto Regimiento: en portada figura un poema de Miguel Hernández, «Memoria del 5º Regimiento», y en páginas interiores el artículo de Lino Novás que aquí se cita, a doble página, y otro de Manuel Ortega (Oretag) titulado «La historia del 5º Regimiento a través del miliciano anónimo».

⁶⁴ J. A. Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, UNED, Madrid, 1993, págs. 32-52.

⁶⁵ *Loc. cit.*, págs. 215-235.

⁶⁶ *Loc. cit.*, pág. 228.

⁶⁷ L. M. Schneider (ed.), I: *Inteligencia y guerra civil española*, págs. 107-128, en M. Aznar Soler (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*; M. Aznar Soler, *República literaria*, págs. 432-455.

⁶⁸ M. Aznar Soler y L. M. Schneider (ed.), I, *loc. cit.*, págs. 303-304, 307-309.

⁶⁹ *Loc. cit.*, págs. 304-305.

⁷⁰ M. Aznar Soler, *República literaria*, pág. 458.

⁷¹ M. Aznar y J. R. López (eds.), *op. cit.*, III, pág. 317.

también Carnés, Darío, Izcaray y Sánchez Vázquez. El portavoz de la *Alianza* fue la revista *El Mono Azul* (1936-1939), entre cuyos responsables de edición estaban Alberti, León y Salas Viu; en ella colaboraron, además, Paredes, Rosario del Olmo, Imaz, Hernández, Sender, Cernuda, Machado y Gil Albert. Varios de ellos asistieron al Congreso organizado por la Alianza en Valencia en junio de 1937: Machado, León, Alberti, Sender, Del Olmo, Cernuda, Gil Albert, Hernández, Imaz, Pla y Beltrán y Sánchez Vázquez.

Algunos de los corresponsales cuyos textos se recogen en la *Crónica general* fueron, además, colaboradores del Socorro Rojo Internacional, organización que cobró relieve sobre todo a partir de 1935 para ayudar a las víctimas de la represión de octubre⁷²; de él formaron parte León, Carnelli, Machado, *Pasionaria* y Alberti. M^a Teresa León participó en diversos actos del SRI entre 1933 y 1936⁷³. El portavoz del Socorro era la revista *¡Ayuda!* (1936-1938), que dirigió M^a Teresa León durante sus primeros meses de existencia, entre febrero y julio de 1936 (n^o 1-11). Dos de las crónicas de la antología de 1937, la de García Ortega «Niños en Madrid y en Valencia» (2 de enero de 1937) y la anónima «Málaga-Almería» (6 de marzo de 1937), tratan sobre la ayuda prestada por el Socorro Rojo a los niños y en el éxodo de Málaga, respectivamente.

En la *Crónica general* se dan cita numerosos intelectuales españoles pero también algunos hispanoamericanos que participaron en la guerra como combatientes y/o corresponsales: los cubanos Torriente, Novás y Menéndez⁷⁴, y los argentinos Córdova Iturburu y Carnelli⁷⁵.

Cuba fue el país de América latina que envió más voluntarios a luchar a la guerra de España, sobre todo entre finales de 1936 y el primer trimestre de 1937: numerosos combatientes, en su mayor parte a favor del bando republicano⁷⁶, y una decena de corresponsales⁷⁷: Torriente, Novás, Nicolás Guillén,

⁷² L. Branciforte, «El génesis femenino de la solidaridad internacional comunista en España», *Sociedad y Discurso*, 25, 2014, pág. 68. Ver: <<https://doi.org/10.5278/ojs.v0i25.997>>; J. Ruiz Rico, *Carmen Ruiz Sánchez, María: Una historia del Socorro Rojo Internacional*, Fundación Domingo Malagón/Ministerio de la Presidencia, Gobierno de España, Madrid, 2010, págs. 15-55.

⁷³ N. Kharitónova, «María Teresa León y su correspondencia con la Unión de Escritores Soviéticos en los años cincuenta», *Letras Peninsulares*, 17 (1), 2004, pág. 4.

⁷⁴ Lino Novás (M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, III, págs. 421-422) y Jaime Menéndez nacieron en España pero marcharon a Cuba tempranamente y su vida transcurrió entre España y la isla caribeña. También pasó algunos años en Cuba durante su adolescencia y primera juventud Juan Antonio Cabezas.

⁷⁵ L. A. Esteve, *op. cit.*, pág. IX.

⁷⁶ F. Vera Jiménez, «Cubanos en la Guerra Civil española. La presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República», *Revista Complutense de Historia de América*, 25, 1999, págs. 295-321; N. Binns, J. Cano y A. Casado (introducción, estudio y edición), *Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Calambur Editorial, Madrid, 2015, págs. 49-53.

⁷⁷ N. Binns, J. Cano y A. Casado, *loc. cit.*, págs. 61-63; J. Cano Reyes, «La imaginación incendiada o el batallón de corresponsales. Escritores cubanos en la Guerra Civil española»,

Juan Marinello, Alejo Carpentier, el poeta Juan Breá, Carlos Montenegro, Rafael Suárez Solís, Manuel Millares Vázquez y José Sánchez Arcilla. Hay que añadir que al Congreso celebrado en Valencia en 1937 acudió una delegación cubana integrada por algunos de los corresponsales citados (Alejo Carpentier, Juan Marinello), además de Leonardo Fernández Sánchez, Nicolás Guillén y Félix Pita Rodríguez⁷⁸.

Los cubanos participaron en la guerra de España porque creían que la causa de España era la suya propia; de ahí que su compromiso fuera muy profundo. Las cartas escritas por Pablo de la Torriente desde Nueva York en agosto de 1936 dan testimonio de ello; en la muy conocida del 6, probablemente dirigida a Juan Marinello, escribe: «Yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos»⁷⁹, y en la del 12 a Ramiro Valdés:

Hoy en España se está, en proporciones poderosas, aclarando el problema de la gran disyuntiva planteada al mundo desde octubre de 1917 y de cuya solución penderá la vida, particularmente de todos los países coloniales o semicoloniales, sobre los que, en definitiva, habría de pesar con mano más fiera, las consecuencias de una solución fascista [...] Contribuir a la victoria española —que será dura y difícil— es contribuir a que el cuadro general de los acontecimientos cambie a nuestro favor [...].

Yo voy concreta y específicamente a España por nosotros; por la importancia que considero que tiene para nosotros aquella lucha y la necesidad de conocer su desenvolvimiento, sus desarrollos, la actitud popular, la fuerza dramática e inspiradora de un pueblo decidido a morir, en el momento justo. Yo, efectivamente, quiero palpar todo eso y trasladarlo a los nuestros que deben estar ansiosos por saberlo⁸⁰.

Representa Pablo de la Torriente la figura del escritor-soldado⁸¹, tan poco frecuente entre los cronistas del libro que vengo comentando. Este comisario político del Quinto Regimiento (batallón Campesino) pergeñó 15 crónicas sobre la guerra en tres meses (si contamos que «Desde el parapeto» se divide en dos partes), con destino a los periódicos *The New Masses* (Nueva York) y *El Machete* (México); también escribió varias cartas desde España que son un correlato de las crónicas,

en J. R. González *et alii* (ed.), *Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla*, Ediciones Trea, Gijón, 2016, págs. 193-204.

⁷⁸ L. M. Schneider (ed.), 1: *Inteligencia y guerra civil española*, págs. 170-180, en M. Aznar Soler (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*; N. Binns, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil*, Montesinos, Barcelona, 2004, págs. 319-338; N. Binns, J. Cano y A. Casado, *op. cit.*, pág. 20.

⁷⁹ P. de la Torriente, *Cartas y crónicas de España*, ed. de V. Casaus, Ediciones la Memoria, La Habana, 1999, pág. 55.

⁸⁰ *Loc. cit.*, págs. 66-67.

⁸¹ J. Altabella, *op. cit.*, pág. 13.

si bien con un carácter más íntimo⁸². No llegó el periodista cubano a ver el final de esta lucha, ya que cayó en Majadahonda en diciembre de 1936.

Lino Novás fue oficial de enlace en el batallón Campesino del Quinto Regimiento⁸³. Sus numerosas crónicas sobre la guerra, escritas desde el frente (véase, por ejemplo, «Euzkadi defiende Madrid»), no pasaron de las páginas de la prensa, pero la contienda dejó su impronta en sus cartas a José M^a Chacón Calvo, su obra de ficción, sus trabajos periodísticos para el diario cubano *Noticias de Hoy* y el prólogo al libro de Fernando G. Campoamor *Órbita de España*⁸⁴.

Jaime Menéndez, que también escribió desde el frente, sería nombrado comisario político en 1938. Experimentado periodista, que se había formado en Nueva York (fue redactor del diario estadounidense *La Prensa* y primer redactor de español del *New York Times*), desarrolló una importante labor periodística también en España: fue el último director de *El Sol*, entre 1938 y 1939, colaborador de revistas y diarios como *Estampa*, *Cruz y Raya*, *Mundo Obrero*, *Política*, *Claridad*, y trabajó para las agencias Febus, Fabra y United Press⁸⁵.

Por otra parte, los argentinos Córdova Iturburu y Carnelli también participaron en la guerra civil. Córdova viajó a España en febrero de 1937 y recorrió la zona republicana visitando el frente, regresando a Buenos Aires en agosto⁸⁶; envió crónicas sobre la guerra a *Crítica*, *La Nueva España*, *Córdoba*, *Unidad* y el semanario *¡Ayuda!*; asistió al Congreso de Valencia junto con Raúl González Tuñón y Pablo Rojas Paz⁸⁷; plasmó sus experiencias en su libro *España bajo el comando del pueblo* (1938), testimonio de la comunión del escritor con el pueblo de España⁸⁸. A Carnelli me he referido páginas arriba (véase nota 39).

Entre los cronistas del volumen de 1937 hay muchos periodistas: Ontañón⁸⁹,

⁸² J. Cano Reyes, «La imaginación incendiada o el batallón de corresponsales. Escritores cubanos en la Guerra Civil española», págs. 129-133.

⁸³ C. Espinosa Domínguez, «Introducción», en *Un escritor en el frente republicano. Lino Novás Calvo*, Fondo de Cultura Económica/Consello da Cultura Galega, Madrid, 2018, págs. 11-24.

⁸⁴ C. Romero, «Lino Novás Calvo y su visión de la guerra civil española», en R. González Martell y M. A. Navarro (eds.), *La Literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939. Actas del III Coloquio Internacional*, Unicornio, La Habana, 2002, págs. 86-97.

⁸⁵ R. Cordero Avilés, *Periodismo y periodistas republicanos en el Madrid de la Guerra Civil, (1936-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 2018, págs. 77, 334, 386, 661, 1114. Ver: <eprints.ucm.es/46417/1/T39580.pdf>.

⁸⁶ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, págs. 302-306.

⁸⁷ L. M. Schneider (eds.), I: *Inteligencia y guerra civil española*, págs. 181-186 y M. Aznar Soler (ed.), II: *Literatura española y antifascismo: (1927-1939)*, págs. 73-77, ambos en M. Aznar Soler (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*.

⁸⁸ N. Binns (ed.), *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, pág. 17.

⁸⁹ «Eduardo de Ontañón es el repórter cuidadoso y buen conservador de su profesión, para quien el idioma castellano tiene pocos secretos [...] Ontañón ha sabido ver en los acontecimientos que se han producido en nuestro país, todo cuando hay de renovador, todo cuando hay de nuevo [...] El mérito que yo me permito atribuirle a Ontañón es el de que haya sabido captar lo fundamental de estos acontecimientos. En la revista *Estampa*, de la cual es redactor-jefe desde que se produjo la sublevación, hay numerosas pruebas de la vibración y

Torriente, Menéndez, Izcaray⁹⁰, Novás, García Ortega⁹¹, Del Olmo, Córdoba Iturburu, Carnelli y Cruz Salido⁹². Pero también buen número de escritores que practicaron en diversa medida el periodismo: Machado, Hernández, Juan Antonio Cabezas⁹³, Imaz⁹⁴, Alberti, Pla y Beltrán⁹⁵, Gil Albert, León, Sender, Salas Viu⁹⁶, Carnés y Sánchez Vázquez⁹⁷. Entre ellos hay también una

de la competencia literaria de Eduardo de Ontañón» (M. Navarro Ballesteros, *op. cit.*, pág. 6). Ontañón fue escritor, periodista y editor, fundó en 1923 la revista de vanguardia *Parábola*, fue redactor-jefe de *La Linterna* y redactor de *Estampa*, publicación que dirigió durante la guerra; colaboró con *El Sol*, *Heraldo de Madrid*, y con varias cabeceras del PCE, y dirigió el diario valenciano *Verdad* (G. Mañá, *et alii*, *op. cit.*, págs. 418-419).

⁹⁰ «Jesús Izcaray es un periodista profesional. No negaremos que antes de la guerra y aun en los primeros meses de la misma, Izcaray era uno de los mejores periodistas madrileños. Sin embargo, cuando adquiere toda su fuerza, cuando se forja como periodista de nervio proletario, es en los días de la defensa de Madrid. En sus crónicas está maravillosamente dibujada la fisonomía de la guerra en Madrid. Como él cuenta los hechos, así han sucedido [...] da a sus relatos todo el colorido y toda la emoción de los hechos mismos. [...] Los días de grandes combates le tuvieron a él por testigo [...] En las primeras líneas, al lado de los combatientes estaba en las horas de más intensa lucha. Hoy sigue la guerra desde Madrid. En su puesto de combate como redactor jefe de *Mundo Obrero*» (M. Navarro Ballesteros, *op. cit.*, págs. 5-6). Antes de la guerra colaboró con *El Imparcial*, *La Voz*, *Heraldo de Madrid* y *Luz* (J. Báez Ramos, *La obra literaria de Jesús Izcaray*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1994, págs. 23-33). Durante la guerra fue cronista de *Mundo Obrero* y redactor jefe del mismo, corresponsal de *La Voz* y *Ahora*, redactor jefe de *Estampa* y subdirector de *Frente Rojo*; también colaboró con *¡Ayuda!*, *El Imparcial* y *Claridad* (G. Mañá *et alii*, *loc. cit.*, págs. 417-418).

⁹¹ García Ortega tenía unos 20 años cuando empezó a colaborar con *¡Ayuda!* (a partir del nº 23, 24 de octubre de 1936, figura como secretario de redacción); también trabajó para *Estampa* y fue redactor de *Mundo Obrero* (R. Cordero, *op. cit.*, pág. 326).

⁹² Cruz Salido fue político y periodista, redactor jefe de *El Socialista* y director del periódico socialista valenciano *Adelante* (R. Cordero, *loc. cit.*, págs. 242-243).

⁹³ Cabezas colaboró con *La Libertad*, *El Sol* y *La Voz* y fue redactor-jefe del diario gijonés *Avance*.

⁹⁴ Imaz fue filósofo y traductor, colaborador de *Cruz y Raya* y *Diablo Mundo* (J. Ángel Asuncce, *Topías y utopías de Eugenio Imaz. Historia de un exilio*, Anthropos, Barcelona, 1991, págs. 91-102).

⁹⁵ El poeta proletario y crítico literario Pla y Beltrán fundó en Valencia en 1932, junto con otros intelectuales, la *Unión de Escritores y Artistas Proletarios*. Colaboró con las revistas *Nueva Cultura*, *El Mono Azul*, *Ataque*, *El Buque*, *Comisario*, *Hora de España* (M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, III, págs. 60-63). Y publicó tres libros de poesía inspirados por la guerra, *Poesía revolucionaria* (1936), *Madre española: poemas de guerra* (s.a.) y *Uno de blindados* (1938) (M. Aznar y J. R. López, *loc. cit.*).

⁹⁶ Salas Viu fue musicólogo, escritor y periodista: colaboró con *Nueva España*, *El Sol*, *Diablo Mundo*, *Cruz y Raya*, *El Mono Azul* y *Hora de España*. Reflejó su experiencia de la guerra en su *Diario de guerra de un soldado* (1938) y *Primeras jornadas y otras narraciones de la guerra española*, 1940 (G. Mañá *et alii*, *op. cit.*, págs. 290-294, 359-364 y 421-422; M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, III, págs. 285-287).

⁹⁷ El jovencísimo Adolfo Sánchez Vázquez (que en el exilio mexicano se convertiría en filósofo marxista, escritor, traductor y profesor) fue director de la revista *Sur* de Málaga (1935-1936), colaboró con *El Mono Azul* y *Hora de España*, dirigió durante unos meses el periódico *Ahora*, colaboró con *¡Pasaremos!*, y más tarde se puso al frente de *Acero* (M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, III, págs. 330-334). Publicó dos artículos sobre la guerra: el que se incluye

mujer dedicada exclusivamente a la política (*Pasionaria*) y un artista (Darío Carmona)⁹⁸, y quizás el llamado «Mora» podría ser el anarquista y sindicalista Manuel Mora Torres. Ignoro cuál era la condición de Manuel Ortega, JMP y Lucas Elensi.

De entre este amplio colectivo de cronistas sólo un puñado ostentaron la condición de escritores-soldado. Los ya citados Pablo de la Torriente, Lino Novás y Jaime Menéndez, al igual que Miguel Hernández, que fue comisario del Quinto Regimiento. Contó sus experiencias de la guerra en crónicas como «Primeros días de un combatiente», «No dejar solo a ningún hombre» o «La rendición de la Cabeza», casi todas ellas redactadas en el primer semestre de 1937 y publicadas en periódicos del frente (*Al Ataque, La Voz del Combatiente, Frente Sur*)⁹⁹. Pero además, aprovechó el tiempo en los frentes de Madrid y Jaén para componer poemas y obras teatrales: *Viento del pueblo* y *Teatro en la guerra* se publicaron en 1937, *Versos en la guerra* en 1938; por estos años escribe también su obra teatral *El pastor de la muerte*, inspirada en la figura de Pablo de la Torriente¹⁰⁰. Este periodo histórico fue crucial para su poesía, como le confiesa a Nicolás Guillén en 1937: «En lo que a mí se refiere [...] podría asegurar que la guerra me ha orientado. La base de mi poesía revolucionaria es la guerra»¹⁰¹.

También Sender se incorporó como soldado a los frentes del Centro nada más estallar la guerra y fue capitán del Quinto regimiento durante unos meses; colaboró con asiduidad en *Milicia Popular*, diario del Quinto; inspirándose en su experiencia de la guerra publicó en 1936 *Crónica del pueblo en armas (historias para niños)*, en 1938 *Contraataque* y en 1953 *Mosén Millán* (en 1960 pasó a titularse *Réquiem por un campesino español*). Sánchez Vázquez se integró en la 11ª División, en el frente del Este, al mando de Enrique Líster, en septiembre de 1937, donde se hizo cargo de su órgano de propaganda, *¡Pasaremos!*, en colaboración con Miguel Hernández y Paco Ganivet; a finales de diciembre de 1937 su División se trasladó a Aragón, donde Adolfo tomó parte en la batalla de Teruel. Parece que también fue combatiente Juan Paredes, del

en la antología de 1937, «Málaga, ciudad sacrificada», y otro publicado en 2006 en el exilio, «Recuerdos de la guerra civil en Málaga» (*Revista de la Universidad de México*, nº 29, págs. 5-11).

⁹⁸ Darío Carmona fue pintor, dibujante, cartelista, periodista de radio y de medios escritos, tipógrafo y editor, librero y secretario de Pablo Neruda; colaboró con las revistas españolas *Juventud, Ahora, La Hora, Umbral, ¡Ayuda!* y *El Mono Azul* (J. Salvador, «Los vuelos de Darío Carmona, vividos y soñados», *Darío Carmona en la colección del IVAM*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2012; M. Aznar y J. R. López, eds., *op. cit.*, I, págs. 494-495).

⁹⁹ F. Esteve Ramírez, *op. cit.*, págs. 22-23 y 73-78.

¹⁰⁰ Hernández conoció a Torriente en la Alianza y coincidieron luego en los frentes de Alcalá de Henares y Majadahonda (M. Hernández, *Crónicas de la guerra de España*, Flor del viento ediciones, Barcelona, 2005, págs. 27-28). También recuerda el cubano esta circunstancia en una carta escrita desde Alcalá de Henares el 28 de noviembre de 1936, en la que da cuenta de las iniciativas culturales que ambos llevaron a cabo en el Quinto Regimiento (P. de la Torriente, *op. cit.*, pág. 145).

¹⁰¹ M. Hernández, *loc. cit.*, pág. 26.

que apenas sabemos nada, pero que firma dos artículos el 20 y el 24 de febrero de 1937 para *La Voz del Combatiente* desde el sector del Jarama y luego, en marzo, «En el sector de Guadalajara», que es el que se incluye en la *Crónica general*. Por último, el poeta Luis Cernuda formó parte del Batallón Alpino¹⁰² como voluntario de las milicias populares durante un breve periodo (dos semanas, un mes) entre 1936 y 1937, y pensó en componer un libro sobre la guerra titulado *Elegías españolas*, que no llevó a cabo, pero los 8 poemas escritos al hilo de la misma se integraron en su libro *Las nubes*¹⁰³.

Otros corresponsales no fueron soldados pero sí testigos de los hechos que narran en sus crónicas:

En las informaciones, en general, hay que estimar tres factores esenciales, que llevan como de la mano a la comprensión del trabajo periodístico: el hecho, el testigo y el relato. Los tres forman el cuerpo de lo noticiable [...]. El máximo ideal sería ser testigo de todo [...]. La fuerza de su relato [...] irá siempre en razón directa de la proximidad en que esté del hecho que describe, en el tiempo menos que en el espacio¹⁰⁴.

Testigos desde el frente fueron Izcaray (voluntario en el frente andaluz, luego en los del centro)¹⁰⁵, Darío (cf. el corresponsal de guerra en «Frente de la Marañososa»), Cabezas¹⁰⁶, Moreno (enviado especial de la Agencia Febus a varios frentes)¹⁰⁷, García Ortega y Carnelli, estos dos últimos enviados especiales al frente¹⁰⁸. Todos ellos sacaron buen partido de su experiencia en la guerra.

Izcaray publicó en 1937 *Crónicas de la guerra*, en 1938 obtuvo el premio del Concurso Nacional de Literatura junto con Clemente Cimorra, Mariano Perla y Eduardo de Ontañón por el libro *Madrid es nuestro (60 crónicas de su defensa)*¹⁰⁹, y en 1978 vieron la luz su novela *Cuando estallaron los volcanes y La guerra que yo viví. Crónicas de los frentes españoles (1936-1939)*. Darío dio a la luz *La juventud en la defensa de Madrid: 9 crónicas de guerra* en 1938. Cabezas escribió muchos años después del conflicto *Asturias: catorce meses de guerra civil. Memorias de la guerra civil (1936-1939)* en 1975, y *Morir*

¹⁰² Este batallón empezó a organizarse en Navacerrada en septiembre de 1936 (J. A. Blanco Rodríguez, *op. cit.*, págs. 270-272); véase el artículo de García Ortega, «El batallón Alpino» (*¡Ayuda!* 26 de diciembre de 1936), incluido en la antología.

¹⁰³ B. Sicot, «Luis Cernuda: los años del compromiso (1931-1938)», *Bulletin Hispanique*, 180 (2), 2006, págs. 487-515.

¹⁰⁴ J. Altabella, *op. cit.*, pág. 46.

¹⁰⁵ J. M.^a Figueres Artigues, *op. cit.*, pág. 286; R. Cordero, *op. cit.*, pág. 408.

¹⁰⁶ R. Cordero, *loc. cit.*, págs. 355-356.

¹⁰⁷ La agencia Febus fue fundada por Nicolás María de Urgoiti para abastecer de noticias a *El Sol* y *La Voz*. Moreno fue redactor de ambos, del diario ugetista *Claridad* y de la agencia Atlante (R. Cordero, *loc. cit.*, págs. 273, 359 y 1120).

¹⁰⁸ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, págs. 33-35.

¹⁰⁹ G. Mañá *et alii*, *op. cit.*, págs. 65-69.

en Oviedo: *historia en directo (vivencias de un periodista)* en 1984. García Ortega publicó la obra teatral *¡Y no pasaron! Días de noviembre* en 1938. Con sus experiencias españolas, Carnelli publicó en 1936 *UHP. Mineros de Asturias*, en 1937 *Poemas populares de guerra: 4 caminos* y en 1938 *Sagunto*.

Otros cronistas, en fin, escribieron desde lugares diversos:

[...] existe una teoría periodística sobre que el corresponsal de guerra no es necesario que trabaje desde los mismos frentes de batalla, lo que no quiere decir que no viva la guerra [...]. Si está muy cerca de los combates sólo puede ver estos bajo un prisma demasiado local; lo muy directo también estorba [...]. El corresponsal ha de servir también la amplitud de las batallas, la máxima extensión de los combates... Y esto solo lo obtiene en los cuarteles generales¹¹⁰.

Así, Matilde de la Torre pergeña «El sin fusil» y Rosario del Olmo «Mujeres en la lucha» desde el hospital, Luisa Carnés habla sobre «El *mono* proletario, uniforme de honor» desde una fábrica de *monos*. Mora redacta desde el puerto de Barcelona «La apoteósica llegada del Zyriánin», Pla y Beltrán recorre los campos valencianos que proporcionan «¡Hombres y víveres para el frente!», y Salas Viu las cercanías de Durango en los días del bombardeo de la localidad («En el Norte, Bilbao»).

Y los artículos de Ontañón, Gil Albert, Machado, *Pasionaria* y María Teresa León, y algunos otros, probablemente estén escritos desde la mesa de redacción.

Los cronistas más prolíficos son, por orden decreciente: Darío (9), Novás (6), León (5), Menéndez (4), Torriente (4), García Ortega (3), Cruz Salido (3), Machado (2), Rosario del Olmo (2), Manuel Ortega (2), Salas Viu (2) y Gil Albert (2); de los demás sólo se selecciona una crónica, y hay una sin firma, «Málaga-Almería».

Las crónicas de la *Crónica general de la guerra civil*

El volumen editado por León y Miñana recoge un total de 65 textos, no todos los cuales son crónicas. Lo son los escritos desde el frente glosando la labor de algunos cuerpos del Ejército («La artillería del comandante Burillo», «El cuartel de caballería», «Brigada de carabineros», «El batallón Alpino») o centradas en necesidades primordiales de la guerra como la alimentación («Carne de caballo y trigo tostado», «¡Hombres y víveres para el frente!»). Pero hay en el conjunto muchas prosas de evocación nostálgica: el Oviedo de ayer frente al de hoy («Otra vez a Oviedo»), la feria de Valencia («En los mismos días de la feria de Valencia»), el barrio de Argüelles en ruinas («Mi barrio en ruinas»), los milicianos y el Cid («Divagaciones»), la toma de Málaga y la huida de sus habitantes («Málaga, ciudad sacrificada»); en algún caso tales

¹¹⁰ J. Altabella, *op. cit.*, págs. 35-36.

evocaciones son panegíricos de personas fallecidas en el combate, como Lina Òdena evocada por *Pasionaria*, el piloto Felipe del Río por Cruz Salido («Con los laureles recién cortados») o el «Homenaje» de Cernuda a los que dieron su vida por la patria. La experiencia de la guerra se plasma también en los cuentos de María Teresa León, «El teniente José»¹¹¹ y de Rosario del Olmo, «El prisionero».

Algunas de estas crónicas son una llamada a la defensa de la cultura («La cultura patrimonio del pueblo» de M^a Teresa León; «Mi última visita al Museo del Prado» de Alberti; «Periódicos del frente» de Ontañón). En otros textos se impone la reflexión: la llegada del barco ruso Zyrianin es una excusa para deliberar sobre la necesaria unión entre los sindicatos («La apoteósica llegada del Zyrianin»), España vendida a la codicia extranjera es el leit-motiv de la «Meditación del día» de Machado.

Estos artículos recogen consignas («Defensa de Madrid», «No pasarán»¹¹², «antes morir que retroceder un paso», «disciplina, disciplina y disciplina», «vencer o morir», «UHP»¹¹³), emblemas («El mono proletario, uniforme de honor»), tipos (el sin fusil, la doncella guerrera, el tanquista) y personajes, muchos de ellos muertos y convertidos en héroes (El Campesino, Lina Òdena, Pablo de la Torriente, Lolita Máiquez, el coronel Mangada, el comandante Burillo, Francisco Leone); a veces personajes colectivos (trabajadores del mar, niños, desertores, cazadores de tanques, Brigada de carabineros, Brigada de Pioneros, los jinetes de Flórez); las mujeres son protagonistas en «La doncella guerrera», «El teniente José», «Las mujeres de Madrid en la lucha» y «Mujeres en la guerra».

El elemento humano es primordial en estas crónicas, pero también el espacio, la nueva geografía introducida por la guerra: trincheras, parapetos, túneles, el frente, la retaguardia; las posiciones defensivas concretas: la defensa de Madrid, el

¹¹¹ Tal vez la protagonista está inspirada en un personaje real, la miliciana del batallón Thaelmann Pepita Urda, una de las fundadoras de este batallón, que alcanzaría luego el grado de capitán en el batallón de Cipriano Mera; o en la persona de la argentina Mika Etchébehère, cuyo esposo falleció a comienzos de la guerra, en la toma de Atienza, y ella decidió reemplazarle, llegando a ser capitán de la milicia del POUM. Hubo un batallón femenino en el Quinto Regimiento del que formaron parte, además de Pepita Urda, Flora Moreno, Gabriela Sosa y María León (J. A. Blanco Rodríguez, *op. cit.*, págs. 253-255 y 330-333).

¹¹² La primera de estas consignas, que tanto juego dio durante los primeros meses de guerra, se une aquí a la de 'No pasarán', cuyo origen está en la Gran Guerra pero que en la española se popularizó tras haberla pronunciado en un discurso Dolores Ibárruri el 19 de julio de 1936. Hay un folleto editado por El Quinto Regimiento con el título *Defensa de Madrid*, una novela de Upton Sinclair titulada *¡No pasarán! Un relato del sitio de Madrid*, y un ensayo de Ilya Ehrenburg, *¡No pasarán! De la lucha por la libertad de los españoles*, todos ellos editados en 1937.

¹¹³ «Uníos hermanos proletarios»: consigna de la alianza obrera entre la Federación Socialista Asturiana, la UGT y la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia de la CNT, en febrero de 1934. Fue adoptada por los revolucionarios de Asturias en octubre de 1934; se convirtió luego en una proclama habitual en el bando republicano durante la guerra civil.

sitio de Bilbao, el sector de Guadalajara, el Alcázar de Toledo, la toma de Málaga, las trincheras de las Rozas, el Cuartel de la Montaña. Mañá *et alii* señalan que Cataluña y el frente de Aragón quedan fuera de las crónicas, excepto en «La apoteósica llegada del Zyrianin»¹¹⁴; la zona mejor representada es Madrid (hasta febrero de 1937); si a Madrid se le añaden las crónicas de las sierras y la batalla de Guadalajara, tenemos el núcleo principal del libro: un total de 37 crónicas; también están representadas Andalucía con 6, el Norte con 8 y Valencia con 5. En esta geografía se registran todas las formas de combate: trincheras, a pie, a caballo, sobre esquíes, por mar, e incluso por aire («Con los laureles recién cortados», «En el norte, Bilbao»), aunque esta última es la menos representada porque el ejército republicano no contaba con muchos medios.

Es común a muchos de estos relatos la expresión de la guerra en forma épica. Clariana habla de «gesta» al referirse a ella, Jaime Menéndez de «jornada épica» cuando escribe sobre la toma de «El cuartel de la montaña» por el ejército republicano, y de las «valerosas gestas de los heroicos soldados y milicianos de la República» en «Los rebeldes desalojan Guadarrama»; «Tanquistas», de Carnelli, se abre con la frase «La historia recogerá un día los hechos y detalles de la más grande epopeya que han conocido los pueblos». La figura del Cid está presente en Gil Albert («El cuartel de caballería»), Antonio Machado («Divagaciones») y M^ª Teresa León (en «Los cazadores de tanques» a Cornejo le llama «el burgalés leal, como las antiguas crónicas llamaban al Cid Campeador»). Por otra parte, León escribe sobre «La doncella guerrera», que es también protagonista de «El teniente José», de «A Lina Òdena» (*Pasionaria*) y de «Mujeres en la lucha» (Rosario del Olmo). Cano Ballesta considera crónica de carácter épico la de M. Hernández, «Hombres de la primera brigada de choque»¹¹⁵.

Este tono épico alcanza su culminación en la muerte del periodista-soldado cubano Pablo de la Torriente en Majadahonda el 19 de diciembre de 1936, que dejó una profunda huella entre los españoles republicanos. Torriente fue objeto, desde el mismo momento de su muerte, de numerosos homenajes en prosa y verso¹¹⁶. El 2 de enero de 1937 la revista *Ahora* le dedicó su última página con un reportaje fotográfico, y el número de la revista cubana *Facetas de Actualidad* de mayo de 1937 está centrado en su mayor parte en la muerte de Torriente. Antonio Aparicio consagró a su memoria un artículo en *Al Ataque. Órgano de la Brigada del Campesino* el 9 de enero de 1937 y otro en *El Mono Azul* el 2 de diciembre del mismo año, María Luisa Carnelli uno en *El Sol* el 28 de julio de 1937; Miguel Hernández le dedicó su «Elegía segunda» y su obra teatral *El pastor de la muerte*; Lino Novás la necrológica que podemos

¹¹⁴ G. Mañá *et alii*, *op. cit.*, págs. 62-63.

¹¹⁵ J. Cano Ballesta, *La imagen de Miguel Hernández: iluminando nuevas facetas*, Madrid, Ediciones de la Torre, Madrid, 2009, págs. 164-165.

¹¹⁶ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, págs. 134-136.

leer en *Crónica de la Guerra Civil* y un artículo en la revista cubana *Mediodía* el 25 de febrero de 1937. Muchos homenajes más, tanto de españoles como de cubanos, fueron recogidos en *Evocación de Pablo de la Torriente* (1997) y *Palabra de Pablo: cien años después* (2001), alojados en el portal «Centro cultural Pablo de la Torriente Brau»¹¹⁷.

Las referencias a Rusia están teñidas del mismo tono épico. El film soviético *Los marinos del Kronstadt*, estrenado en 1936, es un referente con el que los soldados en lucha se identifican. Pablo de la Torriente asistió a la multitudinaria proyección de esta película, que provocó un gran impacto en el Madrid republicano, que interpretó la rebelión contra San Petersburgo en clave autóctona; escribió sobre ella «We are from Madrid» y una carta del 21 de octubre de 1936¹¹⁸. En «Hombres de la brigada móvil de choque», de M. Hernández, José Aliaga afirma: «¡Soy un marino de Kronstadt! ¡Soy hijo tuyo, Valentín!»; M^a Teresa León comenta en «Los cazadores de tanques» la experiencia de un joven miliciano que fue a ver este film y quedó muy impresionado por el heroísmo de los protagonistas; Lino Novás se refiere al batallón Kronstadt del Quinto Regimiento. Otra gesta rusa en este periodo fue la del barco *Konsomol*, quemado y hundido en Canarias por un barco rebelde en diciembre de 1936, lo que impulsó la solidaridad de «Los trabajadores del mar» (JMP); la llegada del barco ruso *Zyrianin* con víveres para el pueblo español fue una muestra de la solidaridad del pueblo ruso («La apoteósica llegada del *Zyrianin*»).

Fuentes periodísticas

La *Crónica general de la guerra civil* recopila artículos tomados de diversas fuentes periodísticas, siendo la fundamental *¡Ayuda! Portavoz de la Solidaridad. Editado por el Socorro Rojo Internacional*, que se publicó entre el 8 de febrero de 1936 y el 22 de diciembre de 1938 en Madrid, excepto entre enero y julio de 1938 (Valencia), y el periodo en que estuvo suspendida su publicación entre el 16 de octubre de 1937 y enero de 1938¹¹⁹. Tuvo también ediciones especiales en Almería (1938)¹²⁰, en el Norte y Euzkadi (Santander, 1937). Fue primero quincenal y luego, con el estallido de la guerra, semanal, e incluso llegó a salir dos veces por semana.

A partir del nº 5 (1 abril de 1936), debajo del nombre de su directora, figuran los de los redactores y colaboradores: Rafael Alberti, Ogier Preteceille, Dolores Ibárruri, Luis Araquistain, María Martínez Sierra, Esteban Vega, Eustasio Amilibia, Santiago Masferrer, Margarita Nelken, Luis de Tapia, Juan García Morales,

¹¹⁷ <<https://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/2398>>.

¹¹⁸ J. Cano Reyes, *La imaginación incendiada. Corresponsales hispano-americanos en la guerra civil española*, pág. 128.

¹¹⁹ L. Branciforte, «Tina Modotti: una intensa vida entre Europa y América», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 24, 2006, pág. 305.

¹²⁰ El precedente de este como órgano del SRI en Almería fue la revista *Konsomol* (1937-1938).

Isidoro Acevedo, Pedro de Répide, Julio A. del Vayo, Armando Bazán e Isaac Pacheco; los dibujantes son Puyol, Garrán, Carmona, YES (Eugenio Vega), y los fotógrafos Díaz Casariego y Mayo. Su número se fue incrementando paulatinamente, aunque quienes firman los artículos, poemas, cuentos, etc. son muchos más: intelectuales de diversos países, evadidos, combatientes, etc. En el nº 11 (1 de julio) cesa María Teresa León como directora, pero sigue figurando como colaboradora y a partir del nº 12 el presidente del SRI, Isidoro Acevedo, se convierte en el nuevo director, ayudado en su empeño por Emilio Delgado como redactor jefe, Isidoro García Ortega como secretario de redacción y Eugenio Vega como redactor artístico. En el nº 24, de 31 de octubre de 1936, se dice explícitamente que «En este semanario colaboran los intelectuales y artistas de la Alianza de Intelectuales Antifascistas».

De los relatos de la *Crónica general* publicados en la revista del Socorro Rojo 7 corresponden a Lino Novás Calvo (quizás el colaborador más asiduo de la misma), 4 a Pablo de la Torriente, 3 a Isidoro García Ortega, 2 a Manuel Ortega, 2 a María Teresa León («La cultura, patrimonio del pueblo», y «Mi barrio en ruinas»)¹²¹, 1 a Antonio Machado, 1 a Sender, 1 a Lucas Elensi, 1 a Miguel Hernández, 1 a J.M.P., 1 a Rosario del Olmo, y otro más sin firma; 25 en total.

Con algunas de las colaboraciones publicadas en *¡Ayuda!* se formaron las *Ediciones del Socorro Rojo Internacional*, que editaron libros como *30 coplas del día* (1936) de Luis de Tapia¹²², *Héroes de nuestra guerra. Pablo de la Torriente, s.a.*; *Sagunto. Reportajes, 18 de julio: poemas, ¡Pioneros, estad alerta!* y *Poemas populares de guerra: 4 caminos*, de María Luisa Carnelli (los cuatro sin fecha de edición); *A la muerte de Lina Ódena: romance* (s.a.) de Francisco Galiana Aragonés; *Niños de hoy. Hombres de mañana* (1937) de Margarita Nelken; *El barco (cuentos)* y *Una estrella roja* (ambos de 1937) de M^a Teresa León; *Estampas de España* (1937) de Ilya Ehrenburg; *Seis meses en las prisiones de Franco* (1937) de Jean Pelletier; *Viento del pueblo* (1937) y *Versos en la guerra* (1938) de Miguel Hernández; *Sonetos de la guerra. Primera serie* (1938) de Pedro Luis de Gálvez. El SRI editó también boletines, revistas, discursos y textos de carácter doctrinal y propagandístico.

El resto de las crónicas se publicaron en medios de prensa de diverso signo político (republicanos, socialistas o comunistas), casi todas en grandes periódicos y revistas editados en Madrid. Y no se incorpora ninguna procedente de los numerosos «Periódicos del frente» que glosa Ontañón en su crónica.

Los artículos de Jaime Menéndez Fernández aparecieron en la revista de izquierda republicana *Política* (1935-1939) que dirigía Isaac Abeytúa. Los de Matilde de la Torre y Francisco Cruz Salido en *El Socialista*. El de Pasionaria

¹²¹ M^a T. León, *Memoria de la melancolía*, Losada, Buenos Aires, 1970, págs. 190-191.

¹²² L. Cotarelo Esteban, «El “poeta del pueblo” en la guerra de España: 30 coplas del día de Luis de Tapia», en J. M. González Soriano (ed.), *Dinamitar los límites: Denuncia y compromiso en la literatura de la Otra Edad de Plata (1898-1936)*, Universidad Complutense de Madrid, 2017, págs. 192-200.

en *Mundo Obrero*, órgano del PCE. Los textos de Alberti, Cernuda y Eugenio Imaz en *El Mono Azul*, aunque el de este último se publicó sin firma (8 de octubre de 1936, pág. 1). Las crónicas de Izcaray, Darío, Córdoba y Carnelli se editaron en la revista *Ahora*, que durante la guerra civil se convirtió en un periódico combatiente, de agitación y propaganda, órgano de la J.S.U.¹²³. Las de Carnés y Ontañón en la revista *Estampa*¹²⁴. En el diario liberal republicano madrileño *La Voz* vieron la luz las de Jose Luis Moreno, Juan Antonio Cabezas y «La doncella guerrera» de M^a Teresa León; «Las mujeres de Madrid en la guerra», de Salas Viu, en *El Sol* (1920-1939), uno de los grandes diarios madrileños, liberal y republicano y órgano oficial del PCE desde el 31 de mayo de 1937. Por otra parte, «El teniente José» y «Los cazadores de tanques» de María Teresa León se publicaron en la revista *Octubre*, nº 10, 1937¹²⁵.

Sólo tres de las colaboraciones se publicaron en revistas de Valencia, capital de la república entre noviembre de 1936 y octubre de 1937: en *Hora de España* «Málaga, ciudad sacrificada» de Adolfo Sánchez Vázquez (marzo de 1937, págs. 45-48; luego en *¡Ayuda!*, 11 de abril de 1937, pág. 8) y «En el norte, Bilbao» de Salas Viu (junio de 1937, págs. 51-53), y en el diario republicano *El Pueblo* «Meditación del día» de Antonio Machado (19 de marzo de 1937, pág. 6; luego en *¡Ayuda!*, 11 de abril de 1937, pág. 4)¹²⁶.

Los titulares de prensa de las crónicas a veces se abrevian al pasar al libro, sobre todo algunas de las publicadas en *Política*, *Ahora* y *¡Ayuda!*; v. gr. «El diablo rojo Mangada» de Menéndez llevaba originalmente este titular: «Como en tiempos del fanatismo medieval, los facciosos quieren alzar al pueblo en guerra santa contra Mangada. Pero este azote o *diablo rojo*, como ellos lo llaman, no pueden ya quitárselo de encima»; el de Carnelli «Tanquistas. La más vigorosa expresión de la guerra» se queda reducido a «Tanquistas»; y en el de Lino Novás, «Un militante: Francisco Leone. De las cárceles fascistas a las trincheras de la libertad», se suprime el subtítulo.

Varios de estos artículos forman parte de una serie: el de José Luis Moreno «Los rebeldes desalojan el Guadarrama» es uno de los que escribió como enviado especial a dicho enclave para *El Sol* y *La Voz*, el de Jesús Izcaray, «La reconquista de Andalucía. Rutas del frente» (*Ahora*, 22 de septiembre de 1936) integra la serie titulada «La reconquista de Andalucía» (*Ahora*, agosto-septiembre de 1936). Otros forman un tándem: Las crónicas de Darío, «Las Rozas» y «Trincheras de las Rozas» son las dos partes de una misma información (*Ahora*, 16 y 17 de abril de 1937); del mismo periodista, «Frente de la Marañososa» funde «Frente a la Marañososa, I» y «Frente a la Marañososa, II y último»

¹²³ R. Cordero, *op. cit.*, págs. 400-405.

¹²⁴ R. Cordero, *loc. cit.*, págs. 379-382.

¹²⁵ N. Kharitónova, *op. cit.*, pág. 100.

¹²⁶ No he podido localizar la fuente de las colaboraciones de Pla y Beltrán, Gil Albert, Mora y Paredes.

(*Ahora*, 4 y 6 de abril de 1937); de Pablo de la Torriente son «Polémica con el enemigo» y «En el parapeto», dos partes de una misma crónica¹²⁷.

La imagen es compañera inseparable de la crónica de guerra en muchos medios periodísticos; la llegada de las nuevas tecnologías en materia de cámaras y películas convirtió la información gráfica en este periodo en un medio de propaganda fundamental¹²⁸. El fotógrafo de prensa fue una figura indispensable en campaña en el periodo de entreguerras¹²⁹, en particular en la guerra civil española, que

[...] fue una guerra fotogénica como pocas. En parte, por su novedad. O por sus dos novedades: porque la guerra civil fue, a la vez, la primera guerra mediática de la historia, y la primera guerra en que se practicaba el bombardeo sistemático de las ciudades abiertas. Las fotografías de la primera guerra mundial se sitúan en el frente, en las trincheras; las de la guerra civil van y vienen entre los soldados en el frente y las mujeres, niños y ancianos que vivían en la retaguardia bajo la amenaza cotidiana de las bombas¹³⁰.

Las condiciones en que se desarrolló el trabajo de los fotógrafos de guerra fueron muy inestables y muchas de sus imágenes han quedado para la posteridad sumidas en la anonimidad, aunque sus imágenes ayudaron a conformar la memoria de varias generaciones de españoles¹³¹. Como ejemplo puede aducirse el de la revista *Ahora* en la que, entre 1930 y 1936, colaboraron más de un centenar de fotógrafos, de los cuales sólo cinco eran de plantilla; el volumen de información gráfica en este semanario fue especialmente notorio durante el segundo semestre de 1936 con una media de 50 fotos diarias¹³². Los temas que más se repiten en la fotografía de la guerra civil española son el retrato

¹²⁷ «Polemic in the trenches» (*New Masses*, december 8, 1936, págs. 19-20); el texto lo incluyó Federico de Ibarzábal en una antología de *Cuentos contemporáneos*, publicada en La Habana en 1937, precedido del título «Desde el parapeto». También se incluyó en *Héroes de nuestra guerra. Pablo de la Torriente* (Ediciones Solidaridad —Socorro Rojo—, 1937) junto con los otros tres artículos publicados por el cubano en *¡Ayuda!*. Quizás sea, junto con su segunda parte («En el parapeto»), la mejor crónica del periodista sobre la guerra española. Salvo en su primera versión inglesa, el resto de las ediciones de este artículo son póstumas, hecho que se comenta al incluirse en la *Crónica general*.

¹²⁸ A. Pantoja Chaves, «Fotografía y propaganda. Imágenes de la guerra civil española», en A. Pizarroso *et alii*, *Propaganda en guerra: 12 de noviembre de 2002 al 12 de enero de 2003, Palacio de Congresos y Exposiciones, Salamanca*, Consorcio Salamanca, 2002, págs. 129-140.

¹²⁹ J. Altabella, *op. cit.*, págs. 111 y sigs.

¹³⁰ N. Binns, «La guerra civil española...», pág. 17.

¹³¹ A. Pantoja Chaves, *op. cit.*, págs. 132-135.

¹³² E. Muñoz Sánchez, «*Ahora* y el fotoperiodismo en la guerra civil. La imagen al servicio de la propaganda republicana», en L. Crespo y R. Villena (eds.), *Fotografía y patrimonio*, Centro de Estudios Castilla-La Mancha / ANABAD Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2007, págs. 274-289; M^a Olivera Zaldúa, «La ilustración de guerra en el diario *Ahora*», *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía*, 13, 2016, págs. 87-106.

de grupo y las vistas generales, estableciendo una cierta distancia física entre fotógrafo y objeto.

Algunas de las crónicas de la antología de 1937 cuando se publican en prensa (en *Ahora*, *Estampa*, *¡Ayuda!*), llevan como complemento un abundante material fotográfico en blanco y negro; son las menos, pero la ausencia de dicho material en el libro resta eficacia comunicativa a los textos a los que acompaña, fundamentalmente los de Darío Carmona en *Ahora*, que son en su mayor parte fotos de grupo, aunque también hay bastantes individuales y muy pocas de paisajes, trincheras o armas, obra de Walter, Abuín y Marina. También las crónicas publicadas en *¡Ayuda!* incluyen un valioso material gráfico, que tiene como objeto «lograr la popularidad» (nº 3, 27 febrero 1936); por ejemplo en los artículos de María Teresa León «Mi barrio en ruinas» y de García Ortega «El batallón alpino» (26 de diciembre de 1936).

Conclusiones

La *Crónica general de la guerra civil*, editada por María Teresa León y Federico Miñana en 1937 es un repertorio de crónicas sobre el conflicto armado escritas por un grupo de intelectuales comprometidos con la república, en su mayor parte de ideología comunista y algunos socialistas; no parece casual que dos mujeres que en este momento eran diputadas (*Pasionaria* y Matilde de la Torre) figuren en la misma; sólo otros cuatro nombres de mujer (de las cuales la más representada es la propia María Teresa León) acompañan a las citadas en la antología.

El volumen de 1937 representa a la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* por la Defensa de la Cultura, su portavoz la revista *El Mono Azul* (de la que se incorporan tres textos) y el Congreso de Valencia de 1937. También representa al Socorro Rojo Internacional, cuyo portavoz era la revista *¡Ayuda!*, la que más textos aporta al conjunto del volumen con diferencia (en la que publicaban, asimismo, los escritores y artistas de la *Alianza de Intelectuales*). Buena parte de los escritores antologados pertenecían a una de estas dos organizaciones o a las dos. El Quinto Regimiento, del que formaron parte Torriente, Hernández, Novás y Sender, y con el que tan estrechos lazos mantuvieron León y Alberti, es el cuerpo del ejército en torno al cual se articulan la mayor parte de las crónicas. Además, la *Crónica general* evidencia el magisterio moral que sobre los escritores más jóvenes ejerció un intelectual comprometido y de ética intachable como Antonio Machado.

La labor de edición que María Teresa León llevó a cabo con este conjunto de crónicas (con la ayuda de Federico Miñana) es una de esas facetas poco conocidas de la escritora, que tuvo también ocasión de poner en práctica en revistas tan comprometidas como la antología de 1937: *Octubre*, *El Mono Azul* y *¡Ayuda!*

Yo diría, por tanto, que la antología de 1937 no supone tanto un documento para la historia (aunque algo de ello tenga) como la evocación del espíritu de un grupo de intelectuales comprometidos política y éticamente con su país, como la propia María Teresa León lo estaba. Y no me parece casual que el periodo de tiempo que abarca la antología sea aproximadamente el mismo en el que transcurre la novela de la escritora burgalesa *Contra viento y marea* (1941) en la que tan importante papel desempeña el periodista cubano Pablo de la Torriente, y que es, probablemente, un homenaje a su memoria.

